

EL PROBLEMA DE LOS SERMONES LARGOS

Si deseamos ser predicadores relevantes, necesitamos aprender a terminar el sermón cuando los oyentes quieren oír más y no cuando ya no quieren escuchar.



YEURY FERREIRAS

LA COMUNICACIÓN moderna se caracteriza por ser "económica"; es decir, que las ideas tienen que ser presentadas de forma que puedan ser comprendidas con un mínimo de esfuerzo mental. La multiplicación de la velocidad comunicativa del ser humano hace necesario que esta sea rápida y breve. Las informaciones que en el pasado tardaban días para difundirse hoy están al alcance de un " clic" en la computadora.

Esta multiplicación de la velocidad comunicativa exige que el predicador excrete adecuadamente lo que tiene que decir. Quien quiera comunicar su mensaje eficazmente no tiene otra alternativa que ir al punto: ser breve, claro y conciso.

Entre las fallas que debemos corregir a fin de ser comunicadores eficaces están los "sermones largos". Algunos piensan

que mientras más largo sea el sermón, más profundo e interesante lucirá, cuando en realidad es todo lo contrario. Los sermones largos, tal como lo afirma Floyd Bresee, "evidencian un problema inconsciente de ego. Presumimos que si se nos escucha, somos más interesantes que cualquier otra persona".¹

El predicador relevante no sacrificará la persuasión con solo ampliar su sermón. Estará consciente de que "un sermón corto no es señal de poca profundidad, ni un sermón largo de mucha profundidad".² Lamentablemente, muchos predicadores tienen el hábito de predicar "sermones kilométricos" que se extienden por una hora o más. Esto ocasiona una serie de problemas.

Primero, los sermones largos cansan al predicador. Elena G. de White advierte: "Al dirigirse a una congregación, no

hablen demasiado tiempo; porque si lo hacen, fatigarán en extremo los delicados órganos puestos en acción".³

Segundo, los sermones largos cansan a los oyentes. La sierva del Señor nos dice: "Los sermones largos no hacen bien, porque tanto el orador como los oyentes se cansan".⁴

Tercero, los sermones largos son difíciles de digerir. En *Testimonios para los ministros* se dice: "Nuestros ministros se equivocan al hablar tanto tiempo, pues deshacen la primera impresión que ejercen sobre sus oyentes. Se les presenta tanto material, que no pueden retener ni digerir, de modo que todo les resulta confuso".⁵

Cuarto, los sermones largos hacen perder el interés religioso. En *Testimonios para la iglesia* se afirma que "los discursos largos y las oraciones tediosas son espe-

cialmente dañinas para el interés religioso, y no llevan convicción a la conciencia del pueblo".⁶

Los sermones largos agotan al predicador; cansan a la congregación; son difíciles de digerir; y, por si fuera poco, son dañinos al interés religioso, haciendo que muchos abandonen los cultos y regresen a sus casas peor que cuando llegaron.

Análisis de los sermones bíblicos

Las predicaciones apostólicas registradas en el libro de los Hechos son cortas y precisas (véase los capítulos 2, 3, 7, 10, 13, 20, 22, 24 y 26). La predicación más larga del Nuevo Testamento es el sermón del monte predicado por Jesús, registrado en Mateo. Este se puede leer en unos 20 a 30 minutos.

La única excepción a este patrón de mensajes breves está en Hechos 20:7, el famoso texto que relata cómo Pablo predicó en Troas hasta la medianoche. Algunos utilizan este texto como un aval para alargar sus sermones. Sin embargo, es interesante notar que la versión Reina-Valera de la Biblia traduce el término griego *diálegomai* como "enseñar"; mientras que otras versiones más modernas, como la Biblia de Jerusalén—que se apega más al texto original— traducen este verbo como "conversar". Esto reafirma lo que dice el *Comentario bíblico adventista* al respecto: que la disertación de Pablo "debe haber tenido más bien la forma de un diálogo o conversación. Evidentemente no fue una reunión regular de la iglesia acompañada de un sermón, sino más bien una reunión familiar en la cual él dialogó y conversó para contestar preguntas y eliminar dificultades entre los cristianos de Troas, y para impartir instrucciones".⁷

Queda claro entonces que lo que se describe en Hechos 20:7 no es una reunión regular de la iglesia apostólica acompañada de un sermón, sino un encuentro de gozo y compañerismo cristiano. En vista de que el apóstol Pablo estaba a punto de dejarlos, las preguntas y respuestas se extendieron más allá de lo normal.

La duración del sermón

¿Cuál es el tiempo ideal para la duración de un sermón? Los analistas y estudiosos del tema de la predicación aconsejan que lo que se va a decir no debe durar más de 30 minutos. La sierva del Señor nos aconseja: "La mitad del material presentado beneficiaría más a los oyentes que todo el conjunto vertido por el orador. Lo que se dice en la primera media hora vale mucho más, si el sermón termina entonces, que las palabras dichas en otra media hora".⁸

Un maestro de la predicación declaró: "Las congregaciones cristianas modernas no están dispuestas, por lo regular, a tolerar sermones kilométricos. Demandan brevedad y concisión".⁹

Si deseamos ser predicadores relevantes, necesitamos aprender a terminar el sermón cuando los oyentes quieren oír más y no cuando ya no quieren escuchar. ¡Dejemos de predicar antes de que la congregación deje de oír!

Los beneficios de los sermones breves

La predicación breve y al punto trae rá múltiples bendiciones, tanto al predicador como a su congregación, entre las cuales podemos enumerar las siguientes:

1. Desarrollará en nosotros el arte de predicar con libertad y sin el uso de notas.

2. Evitará sobrecargar la mente de nuestros oyentes, lo que permitirá recordar con más facilidad el sermón, cumpliendo eficazmente el propósito por el cual fue predicado.

3. Hará de nosotros predicadores más efectivos, al evitar que nuestros oyentes pasen por el valle del aburrimiento.

4. Ayudará a que alcancemos conclusiones precisas y hagamos llamados eficaces.

5. Las personas recibirán un buen mensaje e, idealmente, quedarán con ganas de seguir oyendo. Si el tema no les parece interesante, habrá sido corto.

Para concluir, leamos un sabio consejo de la señora White: "Algunos de nuestros discursos largos tendrían mejor efecto sobre la gente si los dividiéramos en tres".¹⁰ Si usted tiene sermones largos en

su archivo, acate humildemente el consejo inspirado y divídilos en varios sermones, creando una "serie de mensajes" sobre un tema en particular.

Martín Lutero dejó el siguiente consejo para los predicadores: "Párate derecho, habla con valentía y siéntate rápido".¹¹

Referencias

1. Floyd Bresee, "La extensión del sermón", *Ministerio Adventista* (septiembre-octubre, 1991), p. 30.
2. Alex Montoya, *Predicando con pasión*, p. 13.
3. Elena G. de White, carta 75, 1904.
4. _____, *La voz: su educación y su uso correcto*, p. 271.
5. _____, *Testimonios para los ministros*, p. 256.
6. _____, *Testimonies for the church*, t. 4, p. 261.
7. *Comentario Bíblico Adventista*, t. 6, p. 383.
8. White, *Testimonios para los ministros*, p. 256.
9. James Crane, *El sermón eficaz*, p. 141.
10. White, *El evangelismo*, p. 133.
11. Citado por Alfonso Valenzuela en *La exposición del mensaje divino*, p. 67.

Yeury Ferreiras se desempeña como pastor en la Asociación Dominicana del Norte, República Dominicana.

Lámpara a mis pies

Con su habilidad acostumbrada, la autora escribe acerca de las grandes enseñanzas que brotan de la Biblia "cual manantial inagotable". Gloria Lozano de Castrejón, comparte su trabajo con la certera precisión de tocar las fibras más sensibles del corazón humano, llevando a cada lector a la reflexión puntual de cada tema.

